

EN TORNO A LA ETOLOGIA. ACERCA DE LA OBRA DE KONRAD Z. LORENZ. DECADENCIA DE LO HUMANO: UN ENSAYO SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LA HUMANIDAD

Por JOSÉ MIGUEL SERRANO RUIZ-CALDERON

*Profesor de Filosofía del Derecho
Universidad de Santander*

Konrad LORENZ nos presenta en este libro una recapitulación de las principales conclusiones a las que ha llegado en su ya dilatada reflexión sobre la naturaleza, evolución y futuro del hombre. Reflexión que el Nobel austríaco ha venido realizando desde su doble condición de médico y etólogo, lo que indudablemente condiciona parte de sus aserciones, pese a que nuestro autor insiste en destacar como algunas de sus conclusiones han sido también formuladas por estudiosos que parten de áreas de conocimiento distintas, y se sirven de instrumentos de análisis diferentes.

La fundamentación de muchas de sus tesis debe buscarse en las publicaciones anteriores de LORENZ, a las que el autor austríaco se remite con frecuencia, hasta tal punto que reiteradamente vuelve a tomar en consideración algunos de los ejemplos ilustrativos de sus teorías de los que se había servido con anterioridad. Véase, a este efecto, el ejemplo de la temperatura del nieta ya recogido en «la otra cara del espejo» (1).

(1) Especialmente me refiero a las obras de LORENZ: *Sobre la agresión el pretendido mal*, Ed. Siglo XXI, México, 1971, 12 ed. mayo de 1982. *El anillo del Rey Salomón*, Edic. Labor, Madrid, Barcelona, Buenos Aires, 1952. *Evolución y modificación de la conducta*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1971. *Die Ruheseite der Spiegel*, Riper & Co. Verlag, München, 1973; trad. española, *La otra cara del espejo*, Plaza y Janes Ed., Barcelona, 1974, y *La Etología, Entrevista con Alain de Benoist*, El laberinto, Ed. Nuevo Thor, Barcelona, 1983.

En su condición de etólogo, Konrad Z. LORENZ se ha caracterizado

Revista General de Legislación y Jurisprudencia. Febrero 1986.

A partir de la denuncia de la progresiva «decadencia» de lo humano entre nosotros, con la disolución de las tradiciones y formas actuales auténticas, el volumen que analizamos se propone; prioritariamente iniciar una empresa rehabilitadora; para ello Konrad LORENZ aborda, recogiendo aquí sus temas clásicos, la fundamentación de cuatro ideas:

- 1) «Así pues, la primera parte de este libro tiene por objeto refutar la hipótesis de un acontecer mundial pre determinado que, en el fondo, no representaría nunca la historia de la creación.»
- 2) «Se ha de explicar de manera convincente que los acacimientos de nuestra experiencia subjetiva poseen un grado de realidad idéntico a todo lo que se puede expresar en la terminología de las Ciencias Naturales exactas»,
- 3) «Las normas de comportamiento, tanto culturales como instintivas, programadas por vía genética que eran todavía virtudes en un pasado históricamente reciente resultan hoy perniciosas ante semejantes circunstancias.»
- 4) «Con objeto de soslayar la amenazadora apocalipsis, es preciso sensibilizar a la gente joven, infundirle un nuevo despertar a lo bello y lo bueno, que han sido subyugadas por el cientificismo y el pensamiento tecnocrático» (2).

La primera parte (3) se propone responsabilizar al hombre

por centrar su atención en los mecanismos innatos de comportamiento que se manifiestan en la conducta del animal. Vid. D. S. LEHRMANG: «Critique of Konrad Lorenz, theory of instinctive behavior», en q, *Rv. Biol*, núm. 28, 1953, págs. 337-363.

(2) Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano* («Der Abbau der Menschlichen», R. Piper & Co. Verlag, München, 1983), Plaza y Janes, Colección Época, Barcelona, 1985, págs. 13-14. Vid. I. EIBL-EIBESFELDT: *Biología. Introducción al estudio comparado del comportamiento*, trad. cast., Ed. Omega, Barcelona, 1974.

(3) En general las investigaciones de los representantes más destacados de la etología contemporánea (K. Z. LORENZ, N. KLOS TINBERCEN y Desmond MORRIS) acerca de la conducta del animal vienen a materializar los proyectos apuntados en su día por Ch. DARWIN. Vid.

de su posición en el universo; para ello LORENZ procede a desmontar cualquier imagen de finalismo en la evolución del mundo y en la sucesión de los acontecimientos humanos; igualmente, y a través de ese primer objetivo, hace frente al mito del progreso, oponiéndose a sus principales connotaciones ideológicas y por lo tanto a lo que denomina «mentalidad tecnocrática» (4).

En ocasiones la exposición del finalismo por LORENZ recuerda su rechazo por Henri BERGSON como manifestación de una concepción de la realidad según la cual ésta se halla ya dada por el futuro: «El finalismo ... no es sino un mecanicismo al revés» (Cap. I de «L'évolution créatrice»).

La idea del finalismo en el universo crea, a juicio de LORENZ, una errónea sensación de seguridad, basada en la convicción de que la acción al hombre nunca podrá llegar a destruir su entorno, pues el universo está regido por una «mente» superior o ley inmutable que garantiza un «hogar» para el hombre.

En contra de este punto de vista, LORENZ entiende que el finalismo no está necesariamente presente en la naturaleza, pues ni siquiera la propia evolución de la vida sigue un fin predeterminado. En este sentido llega a referir cómo incluso la naturaleza se «equivoca», pues los seres pueden adquirir en el curso de la evolución características que si bien pueden reportar un bien inmediato (en la lucha por la supervivencia) a la larga pueden ser perjudiciales para ese mismo fin. Y así cita como ejemplo la excesiva especialización de un ser en un

Desmond MORRIS: *Patterns of Reproductive Behaviour*, 1979, págs. 9 y ss., Sol Tax (edt.), *Evolution after Darwin*, The University of Chicago Press, Chicago, 1960; N. TINBERGEN: *El estudio del instinto*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1969, y *Conducta social en los animales*, Ed. Utha, México, 1964.

(4) A muchas personas les parece inconcebible que en el Universo se desarrollen procesos no orientados hacia unas finalidades concretas. Como quiera que entre nosotros tachamos de fútil toda acción deshilvanada, nos perturba que pueda producirse un acontecimiento desprovisto de todo sentido.» Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano*, Ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1985, pág. 20. Vid. W. BAUMANN: *Das Problem der Finalität im Organischen bei*, N. Hartmann, 1955, y Alois MOSLANG: *Finalität ihre Problematik in der Philosophie N. Hartmanns*, 1964.

alimento que puede reportar con su carencia la práctica desaparición del mismo (5).

En esto sigue LORENZ la línea de afirmación del pensamiento evolucionista que sigue a la publicación en 1859 de «On the origin of Species» de Charles Robert DARWIN (6) y que se vio reforzada tras el descubrimiento de las leyes de la genética. (Aun cuando ese mismo descubrimiento contribuyó también a disipar algunos de los errores del naturalista británico.) Se empeña LORENZ a aportar datos que prueban que la evolución no sigue una línea recta sino zigzagueante, observándose así que no sigue un plan predeterminado, lo que llega a mostrarse de forma ejemplar en casos como el de la ballena cuya vuelta al mar es claramente antieconómica tras el esfuerzo de aparición de un mamífero.

La postura antifinalista de LORENZ se fundamenta igualmente en el análisis de la finalidad como una categoría del

(5) La obra *The Poverty of Historicism* (Londres, 1961) ha sido traducida al castellano en la Ed. Taurus de Madrid, con el título *La miseria del Historicismo*, 1973. Vid. del mismo autor *La sociedad abierta y sus enemigos*, trad. de Eduardo LOEDEL, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1967. Vid. Eugene FREEMAN: «Objectivity as Intersubjective agreement», en *Monist*, 57, 1973, págs. 168-175. Herberk KEÜTH: «Objective Knowledge out of ignorance. Popper on body mind and third world», en *Theor. Dec.*, 5, 1974, págs. 391-412. Jerónimo MARTÍNEZ GONZÁLEZ: *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl R. Popper*, Edt. Cátedra, Madrid, 1980, págs. 35 y ss. Patricia BUILLE: «Falsifiability and probability», en *Austral S. Phil.*, 48, 35 y ss. Desiderio PAFF, DARWIN: *La aventura de un Espíritu*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, págs. 196 y ss. David BLOOR: «Popper's mystification of objective knowledge», en *Sci. Studies*, páginas 65-76. Richard N. BOYOL: «Realism, mystification of objective knowledge», en *Nones*, 7, 1973, págs. 1-12. John C. ECCLES: «The world of objective knowledge», en *The Philosophy of Karl Popper*, Ed. por Arthur Schlipp, La Salle, Illinois Open Court, 1974, págs. 349-370. Paul K. FEYERABEND: «Popper's Objective Knowledge», en *Inquiry*, 17, 1974, págs. 457-507. Mendel SACHS: «Objective knowledge», en *Phil. Soc. Sci.*, pág. 349.

(6) Theodosius G. DOBZHANSKY: *Genetics and the Origin of Species*, 3 ed. revisada, New York, Columbia Univ. Press, 1951; Ernst MAYR: *Animal Species and Evolution*, Cambridge, Mass, Belknap Press, 1963; Julián H. STEWARD: *Theory of Culture Change, the Methodology of Multilineal Evolution*, Urbana, University of Illinois, 1955. Stephen TOULMIN y June GOODFIELD, cap. IX: *La vida adquiere una genealogía*, páginas 393-226 de *El descubrimiento del tiempo*, trad. castellano por Néstor MÍGUEZ de *The discovery of Time*, Ed. Paidós, Buenos Aires,

entendimiento y del estudio del nexo final tal y como lo expresara Nicolái HARTMANN, al exigir para su realización la presencia de una conciencia tras él. Este nexo final es descrito en los siguientes términos (7):

- 1) «La fijación de un objetivo salvando el curso del tiempo, como anticipación de algo futuro.»
- 2) «Sucediendo a este objetivo fijado está la selección de medios.»
- 3) «La consecución del objetivo mediante la sucesión causal de los medios seleccionados» (7 bis).

Pero el factor de la falsa mentalidad moderna que quizá resulte más pretencioso, es la idea de que el hombre puede predecir su futuro, idea que está asociada en parte a la del progreso ilimitado. La búsqueda de seguridad humana ha llevado a un sector amplio de las sociedades contemporáneas al convencimiento de que si leyes inmutables nos guían resulta posible predecir nuestro futuro, pudiendo determinar cual va a ser el grupo social dominante, o cual será nuestra situación o el sentido de la evolución de los hechos en los próximos años.

Para refutar estas pretensiones LORENZ se basa en los argumentos de su compatriota, naturalizado inglés, Karl R. POPPER y así, parafraseándole, afirma: «Sin duda el saber humano influye sobre el caminar histórico de la humanidad, y puesto que la acumulación de saber es absolutamente imprevisible también lo es el curso futuro de la historia.» No es este, sin embargo, el argumento más «fuerte» que recoge LORENZ de POPPER sino que, posteriormente, nos encontramos con la conocida frase, presente en «la miseria del Historicismo» (*The poverty of Historicism*), según la cual «ningún aparato cog-

(7) Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano*, op. cit., pág. 22.

(7 bis) N. HARTMANN: *Ontología I: Fundamentos*, 1954; *Ontología II: Posibilidad y efectividad*, 1956; *Ontología III: La fábrica del mundo real*, 1959; *Ontología IV*, 1960, y *Ontología V*, 1963.

nositivo capacitado para hacer predicciones puedan predecir jamás sus propios resultados» (8).

Este argumento es una de las ideas-fuerza de que se sirvió POPPER para rechazar la teoría del determinismo científico. Según POPPER esta teoría, además de ser falsa, constituye uno de los obstáculos mayores para una correcta comprensión de la libertad humana, que necesita como condición necesaria, aunque no suficiente, para poder hacerse efectiva, la presencia del indeterminismo en el mundo físico. Indeterminismo entendido, no tanto en el sentido de que no puedan ser explicados casualmente todos los hechos (aunque se reconoce su dificultad), sino como incapacidad de predecir científicamente los sucesos futuros.

Así en el prefacio del libro «El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo», POPPER fija su objetivo: «En cualquier caso, quiero afirmar aquí, claramente, algo que es manifiesto, tanto en "La sociedad abierta y sus enemigos" como en "La miseria del historicismo": que estoy profundamente interesado en la defensa de la libertad humana, de la creatividad humana y de lo que se ha llamado tradicionalmente el libre albedrío (o libre voluntad), aunque creo que preguntas tales como «¿Qué es la libertad?»; o «¿Qué significa libre?», «¿Qué es voluntad?» y otras similares pueden conducir al embrollo de la filosofía del lenguaje. Este libro es, pues, una especie de prolegómeno a la cuestión de la libertad y la creatividad humanas, y les abre espacio físico y cosmológicamente de una manera que no depende de análisis verbales» (9).

(8) Esta referencia está tomada de LORENZ: *Decadencia de lo humano*, op. cit., pág. 23.

Vid. R. G. SWINBURNE: «Probability, cordiability and acceptability», en *Am. Phil. quart.* 8, 1971, págs. 275-283; G. S. ROBINSON: «Popper's verosimilitudes», en *Analysis*, 31, 1971, págs. 194 y ss., y J. MUGUERZA: «Tres fronteras de la ciencia», en el vol. colección (Manuel ALBENDEA y otros) *Simposio de Burgos, Ensayos de Filosofía de la Ciencia en torno a la obra de Sir. Kan R. Popper*, Madrid, Tecnos, 1970, pág. 163.

(9) Karl POPPER: *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984, trad. esp. de «The open universe. An Argument for Indeterminism. From the post script to the Logic of scientific discovery», ver pág. 23 de la edición española.

La principal tesis del determinismo científico que POPPER se encarga de refutar es descrita en los siguientes términos:

«La idea fundamental del determinismo científico es que la estructura del mundo es tal que todo suceso puede, en principio, ser calculado racionalmente de antemano sólo con que conozcamos las leyes de la naturaleza y el estado presente o pasado del mundo» (10). Ahora bien, para que esta condición se cumpliera totalmente POPPER exige que cada suceso sea predecible cualquiera que sea el grado de precisión deseable.

Esto nos conduce a la primera objeción al determinismo científico que expresa POPPER, cuando exige para poder aceptar una verdadera hipótesis del determinismo científico la vigencia del principio de poder dar razón, definido en los siguientes términos:

«Para remediar esta situación, tenemos que exigir que sea posible descubrir, antes de encontrar el resultado de nuestras predicciones, si las condiciones iniciales son suficientemente precisas o no; dicho de otro modo, tenemos que poder determinar de antemano, a partir de la tarea de predicción (que debe enunciar, entre otras cosas, el grado de precisión que se exige de la predicción) junto con la teoría, cómo tienen que ser de precisas las condiciones iniciales o «datos» para que nos permitan realizar esa tarea concreta de predicción» (11).

(10) Y a continuación añade: «Pero, si todo suceso ha de ser predecible tiene que ser predecible en cualquiera que sea el grado de precisión deseado: porque puede alegarse que la más mínima diferencia en la medida distingue a dos sucesos diferentes.» Karl POPPER: *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984, pág. 30.

Vid. *Conjectures and Refutations, The Growth of Scientific knowledge*, London, Routledge and Kegan Paul, 1972 {trad. cast. de Néstor MIGLIETZ, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969, *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, trad. cast. de Carmen GARCÍA-TREVIJANO, Madrid, Ed. Tecnos, 1977. *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1962. *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*, trad. de Carlos Soo's SANTOS, Madrid, Tecnos, 1974.

(11) Karl POPPER: *El Universo abierto...*, op. cit, págs. 35-36. Vid. Jean Francois MALHERBE: *La philosophie de Karl Popper et le Positivisme logique*, Presses Universitaires de Namur, P. U. F., 1976.

POPPER dedica una importante sección de esta monografía a demostrar cómo no es posible cumplir esta fundamental exigencia del determinismo científico.

El segundo gran argumento antideterminista de POPPER surge a partir de la teoría especial de la relatividad de Albert EINSTEIN (11 bis) y de la demostración según ésta de la asimetría del pasado y del presente (o lo que es lo mismo, el entender que en cualquier punto el pasado está cerrado y el futuro abierto, salvo en un supuesto). Este supuesto surgiría con la introducción de un ser que pudiera calcular todo al estilo del demonio laplaciano, sin embargo este caso refuerza la posición de POPPER en cuanto en el momento en el que para el demonio laplaciano el futuro no está cerrado es porque todo es para el pasado.

«Si tratamos de introducir al demonio laplaciano en la relatividad especial, encontramos que podemos calcular, a partir de la región de información del demonio, un límite inferior para la posición espacio-tiempo (temporal) del demonio y además encontramos que el demonio sólo calculó un suceso que estaba dentro de su propio pasado» (12).

El tercer argumento que recoge POPPER en esta publicación está relacionado con el que LORENZ menciona en su libro, aunque en la última versión de POPPER esté perfeccionado respecto a expresiones anteriores.

Este estudio tiene un primer análisis cultural y luego otro más estrictamente lógico. Debemos recoger, sin embargo, que frente a lo que parece decir LORENZ, POPPER no piensa que los dos argumentos sean uno solo, o como podríamos decir de forma más exacta, la enunciación menor de un mismo argumento sino que los distingue plenamente.

Por un lado indica la imposibilidad de predecir con nues-

(11 bis) H. DRIESCH: *Relativitäts theorie und Philosophie*, 1924 (trad. cast. de 1927). P. LANGEVIN: *La relativité conclusion générale*, 1932. John COWPERTWAITE GRAVES: *The Conceptual Foundations of Contemporary Relativity theory*, 1971.

(12) Karl POPPER: *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984, pág. 84. Vid. G. A. SIMÓN: «Les origines de Laplace. Su généalogie, ses études», *Biometrika*, 21, 1929, págs. 217-230; y H. ANDOYER: *L'oeuvre scientifique de Laplace*, 1922.

tros actuales conocimientos la aparición de nuevas teorías y sus efectos en el futuro:

«Porque la evidencia que pudiera predecirse con la ayuda del conocimiento actual, o no sería nueva o, si lo fuese, equivaldría a una contrastación que confirmase nuestras teorías actuales (en lugar de inducirnos a aceptar una teoría nueva). El tipo de evidencia que justifica la aceptación de una nueva teoría es evidencia que puede predecirse con ayuda de la nueva teoría, pero no con ayuda de nuestro conocimiento actual, en otras palabras, tiene que tener el carácter de evidencia crucial» (13).

Pero más trascendente para el objeto que tratamos es la demostración de la imposibilidad de que una máquina (por ejemplo) inteligente pueda predecir sus propios resultados aunque posea todos los datos. Esta prueba exige, eso sí, que la supuesta máquina invierta tiempo en realizar sus predicciones (como parece necesario desde un punto de vista práctico) (14).

Cualquier tipo de predicción desde dentro es por tanto imposible, de aquí que POPPER puede realizar una afirmación de trascendencia fundamental para la antropología, y que sin problemas suscribirá LORENZ: «somos libres (o como se quiera llamarlo), no porque no estemos sujetos a la suerte en lugar de a unas leyes naturales estrictas, sino porque la racionalización progresiva del mundo, el intento de atrapar el mundo

(13) El argumento es planteado en los siguientes términos «Una evidencia cuya ocurrencia puede predecirse sobre la base de nuestro conocimiento actual no puede ser evidencia que justifique la aceptación de una teoría nueva». Karl R. POPPER: *El Universo abierto...*, op. cit., pág. 90.

(14) Las páginas 91 a 100 de la obra de POPPER que venimos citando, están dedicadas a responder negativamente a una pregunta planteada en los siguientes términos: «Suponiendo que estuviéramos pertrechados de un conocimiento teórico perfecto y de unas condiciones iniciales pasadas o presentes, ¿podríamos predecir entonces, por métodos deductivos, nuestros propios estados futuros en cualquier instante de tiempo dado y, más especialmente, nuestras propias predicciones futuras?» Karl POPPER: *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984, pág. 91. La respuesta se da en la página 110 del mismo libro de esta forma contundente: «Así, pues, no podemos predecir el aumento futuro de nuestro conocimiento.»

en la red del conocimiento, tiene límites, en cualquier momento, en el aumento del conocimiento mismo que, naturalmente, es también un proceso que pertenece al mundo» (15).

Una de las constantes del pensamiento de LORENZ, expresada de forma contundente en su libro «Los ocho pecados capitales de la humanidad civilizada», es la creencia de que la humanidad se encuentra enferma como consecuencia de la mentalidad tecnológica y pseudodemocrática y que esta enfermedad debe sanarse mediante el afianzamiento de los valores. Esta visión médica de LORENZ es así expresada en su libro «La otra cara del espejo». «Finalmente fue el médico dentro de mí quien se reveló contra esa coartación. El desmoronamiento progresivo de nuestra cultura patológica tan evidente, presenta con toda claridad los síntomas inherentes a una enfermedad de la mente humana, que se hace ineludible, categóricamente, la exploración de la cultura y espíritu mediante los métodos de la ciencia médica» (16).

Esta exploración conduciría a una inevitable y necesaria reafirmación de los valores; recuperación que resulta posible en la medida en que éstos, según su criterio, son susceptibles

(15) Karl POPPER: *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984, pág. 103. Por supuesto que el indeterminismo no basta en esta labor de fundamentación de la libertad humana y se refiere a la importancia que en ésta tiene la existencia de un mundo objetivo de obras del hombre:

«El hombre ha creado el lenguaje humano, con su función descriptible y el valor de la verdad, y con su función argumentativa y el valor de la validez de los argumentos, transcribiendo así los lenguajes animales con sus funciones meramente expresivas y comunicativas. Con él, el hombre ha creado el "mundo 3" objetivo, algo para lo que sólo hay analogías muy remotas, en el mundo animal. Y, con esto, el hombre ha creado un nuevo mundo de civilización, de saber, de crecimiento no genético: de crecimiento que no se transmite por el código genético, de crecimiento que depende no tanto de la selección natural sino de la selección basada en la crítica racional.» Karl POPPER: *El indeterminismo no basta: un epílogo* («Indeterminismo is not Enough»), Encounter 40, abril 1973, recogido en las págs. 135 y ss. del volumen *El Universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*, op. cit., pág. 144. Vid. «La postura de Popper», en Rudiger Bubner, «La filosofía alemana contemporánea», Ed. Cátedra, Madrid, 1984, págs. 132-136.

(16) Konrad LORENZ: *Die Rückseite Spiegel*, Riper & Co. Verlag, München, 1973, trad. esp. Manuel VÁZQUEZ: *La otra cara del espejo*, Plaza y Janes Editores, S. A., Barcelona, 1985, pág. 37.

de ser conocidos objetivamente, en contra de lo que entienden quienes incurren en actitudes de «reduccionismo cientista». Posición muy semejante a la expuesta por el discípulo de K. R. POPPER, H. SKOLIMOVSKI en su crítica a los distintos reduccionismos del concepto de razón en el positivismo (16 bis).

Esta posible apreciación de los valores que reivindica LORENZ no es racional, y se genera en uno de los atributos del conocimiento humano: la «percepción de formas»; atributo que refuerza el valor de la experiencia subjetiva. Estas posiciones parten del convencimiento de la adecuación de nuestro aparato cognoscitivo a la realidad circundante, debido a que éste se ha ido configurando a lo largo de la evolución en un proceso de adecuación a la supervivencia. Todo ello constituye el principal argumento del «realismo» de LORENZ (17).

K. LORENZ distingue entre las apreciaciones de valores que tienen una función teleonómica y las que no la tienen. En las primeras se trata de programas ingénitos para la preservación de la especie, los segundos están ligados a la apreciación de formar capacidad humana relacionada con la creatividad y con la apreciación de las armonías.

Esta ligazón de los valores a lo ingénito no reduce totalmente al hombre a lo animal como pretenden muchos de sus críticos. En este sentido, nuestro autor invoca expresamente la argumentación que acerca de la naturaleza humana, las formaciones culturales, la ubicación del hombre, etc., expresa uno de los más autorizados tratadistas de la antropología filosófica

(16 bis) H. SKOLIMOWSKI: «Racionalidad evolutiva», en *Cuadernos Teorema*, Universidad de Valencia, 1977. Vid. Albert CALSALMIGLIA: «Estudio preliminar» a la selección de textos de Hans Kelsen: *¿Qué es justicia?*, Edit. Ariel, Barcelona, Caracas-México, 1982, págs. 7-34.

(17) En esta línea de fundamentación de la realidad de las apreciaciones nos dice lo siguiente respecto al sujeto fisiológico y al emocional:

«La tercera actitud posible ante el problema cuerpo-alma y la única defendible según los evolucionistas de la teoría del conocimiento, realiza en la hipótesis de que cuerpo y alma —el suceso fisiológico y el emocional— sean el mismo hecho real y que nosotros experimentamos ambos por conducto de dos vías cognoscitivas, independientes e incommensurables.»

Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano* («Der Abbau der Menschlichen»), Plaza y Janes, Barcelona, 1975, pág. 90.

contemporánea, Arnold GEHLEN (1904-1976). Para GEHLEN el hombre es, ciertamente, un ser natural, pero que, a diferencia de otros animales, no está adaptado ni para la lucha por la vida ni para la supervivencia de la especie, por lo que la cultura (lenguaje, instituciones sociales, técnicas...) constituye un medio de readaptación, lo que hace del hombre «un ser cultural» (18); ya que los programas filogenéticos de su comportamiento estaban ya dispuestos para amoldarse a la presencia de una civilización» (18 bis).

Esta combinación instinto innato-cultura es lo que no ha sido, o no ha querido ser, entendido por los críticos de LORENZ que le acusan de reduccionismo y de exaltación de la agresividad (confundida con la violencia), un ejemplo claro de esta posición está constituido por las conclusiones expuestas por los autores del libro colectivo «Man and Aggressions», y en este sentido, son particularmente críticos Leonardo BERCOWITZ, León EISENBERG y su director Ashley MONTAGU; todos ellos inscritos en lo que se ha dado en denominar «ideología americana».

De sus críticas dijo el propio LORENZ: «No sólo no sobreestimo la parte del animal que está en el hombre, sino que diría, incluso, que son los adversarios de la etología quienes subestiman la diferencia que hay entre el hombre y los animales. A fines de la era terciaria se produjo una verdadera revolución cuando nuestros antepasados llegaron a descubrir el pensamiento conceptual. En esa etapa de la evolución, unas facultades que anteriormente no existían sino aisladas en los animales, se vieron combinadas dentro de un sistema totalmente nuevo, el cual desarrolló unas propiedades sistemáticas hasta entonces desconocidas. La percepción de las formas y la facultad de representar el espacio al combinarse con las facul-

(18) Arnold GEHLEN: *Theorie der Wiltens Freiheit*, 1933; *Der Mensch seine Natur und seine Stellung*, 1940 (8.^a ed., 1966); *Die seele im Hechnischen Zeitalter*, 1957; *Urmensch und Spdkultur*, 1958 (2.^a ed., 1964).

(18 bis) K. LORENZ: *Decadencia de lo humano*, op. cit., pág. 122. Como problema planteado por una evolución demasiado rápida apunta el siguiente: «Pese a esta adaptación filogenética a la presencia de una cultura humana, la adaptación ulterior del hombre no puede proseguir a la creciente velocidad de los cambios en la civilización y del medio ambiente social; esta discrepancia aumenta cada año.» Vid. Peter JANSEN: *Arnold Gehlen, Die anthropologische Kategorienlehre*, 1975.

tades de exploración de los jóvenes antropoides, dieron como resultado una actividad enteramente nueva: la actividad conceptual» (19).

Se produce o se puede provocar de esta manera una dicotomía entre la cultura y algunos valores frente a pautas instintivas, de forma que la superior velocidad de adaptación cultural (véase, por ejemplo, la velocidad de extensión del invento de la rueda comparada con la formación de un miembro como la mano en el curso de la evolución) hace que las pautas instintivas queden rezagadas e inadaptadas; inadaptación que se constituirá también en uno de los rasgos fundamentales de la definición antropológica de LORENZ a pesar de lo anteriormente dicho.

Pero, como vemos, ciertas pautas y apreciaciones de valores son innatas al hombre, y por tanto deben ser comunes a todas las culturas; por esta naturalidad de la apreciación de valores es por lo que LORENZ predicará la educación en la naturaleza como medio de regeneración del hombre y de su cultura.

Esta creencia en la apreciación directa y común de valores iguales en toda cultura no es compartida por algunos pensadores influidos por LORENZ que insisten en la creatividad de los valores y en su artificialidad, lo que determina la libertad humana; así, Alain de BENOIST nos dice que fue el orden humano es pura convención, siendo como el arte su propio modelo y añade: «il n'est pas un fin en soi-mais la résultante d'une activité mise au service d'une certaine façon de concevoir les rapports entre les hommes et l'Univers, et les rapports des hommes entre eux. Il dépend de l'idée que l'on s'en fait, de l'énergie dont on dispose pour réaliser cette idée et de la finalité qu'on s'assigne» (20).

Sea como fuere, conviene insistir en el desfase entre la na-

(19) Konrad LORENZ: *La Etología, Entrevista con Alain de Benoist*, Colección El laberinto, Ed. Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1983, págs. 117-118.

(20) Alain de BENOIST: *Vu de Aroite*, Copernic, París, 1979, pág. 93. Unas líneas más arriba plantea claramente su posición al afirmar que: «Non seulement T'ordre humain doit á l'énergie qu'á la raison mais encoré il est puré convention. Il est, comme l'art, son propre modele.»

turalidad humana, e incluso sus pautas culturales tradicionales que constituyen una segunda naturaleza, y las necesidades creadas por la evolución de la civilización. Así, pautas culturales que tuvieron su importancia para la supervivencia de la especie pueden llegar a transformarse en peligrosas, para el desarrollo de la humanidad (21). Entre éstas, K. LORENZ destaca las siguientes: La tendencia al orden que puede convertirse en «supra» organización. El regocijo causado por el crecimiento que puede tender al desarrollismo desmesurado. El placer de la función. El placer de la competencia. La distribución del trabajo y la especialización. La renuncia forzosa al discernimiento. La publicidad (en especial se refiere a la engañosa que define como antinatural y perjudicial para la especie). Y, sobre todo, el efecto terrible que sobre una cualidad natural y en origen positiva como es el entusiasmo colectivo de carácter agresivo puede tener y de hecho tiene la propaganda política (22).

Conviene recordar en este sentido, como uno de los puntos fundamentales del análisis que LORENZ realiza en «Sobre la agresión del pretendido mal», es la inadecuación de las pautas de inhibición de la agresividad en el hombre respecto a la potencia de su actual armamento. El hombre escasamente armado en el origen de su evolución está ahora dotado de mayor capacidad de matar de la que está cualquier otro ser en la tierra. Así (en la página 266 de ese libro y en su capítulo «Ecce Homo») nos dice: «Uno puede imaginarse como si lo estuviera viendo lo que sucedería si, por un fenómeno natural que nunca se ha dado, la paloma adquiriera el pico de un cuervo. Parecida es la situación del hombre al descLibrir que una piedra afilada puede servirle de arma cortante o contundente. Nos

(21) La función de la tradición es así descrita por LORENZ: «Mediante las tradiciones se han establecido unos preceptos del comportamiento que, con el tiempo, han llegado a constituir una segunda naturaleza del hombre.»

Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano*. Plaza y Janes, Colección Epoca, Barcelona, 1985, pág. 122.

(22) Estos temas se recogen en el capítulo VIII bajo el epígrafe «Frustraciones nacidas de modalidades razonables del comportamiento». Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano*, op.cit., pág. 129,

llena de horror pensar en una criatura tan excitable y colérica como el chimpancé con un hacha de piedra en la mano» (23).

El peligro al que nos referimos surge, a juicio del autor austríaco, en cuanto el hombre (que fue en su origen un omnívoro) no tiene los mecanismos instintivos que impiden que los grandes carnívoros hagan grandes daños a los miembros de su propia especie.

Estas tesis de los etólogos acerca del origen instintivo de la agresividad y de la inadecuación del hombre en muchos casos a las nuevas circunstancias que le rodean han sido objeto de duras críticas. En ocasiones, á efectos dialécticos, se ha llegado a mutilar y a presentar simplificaciones a algunas de sus tesis, imputándoles afirmaciones que, con frecuencia, y desde luego nunca en el caso de LORENZ, habían pronunciado. En la contraportada de la edición española del libro de Ashley MONTAGU, «La naturaleza de la agresividad humana», podemos leer: «A juicio de Ashley Montagu la tesis etológica de que los seres humanos son, genética e instintivamente criaturas asesinas, se basa en falaces argumentos analógicos, ocultos prejuicios ideológicos y políticos, indebidas extrapolaciones de la conducta animal al comportamiento humano e interpretaciones unilaterales o tergiversadas de datos biológicos, paleontológicos, antropológicos e históricos» (24).

(23) Konrad LORENZ: *Sobre la agresión del pretendido mal* («Das sogernante Böse», G. Borotha, Schoeler Verlag, Viena, 1963), Ed. Plaza y Janes, decimosegunda edición en castellano, Barcelona, 1982.

(24) Ashley MONTAGU: *La naturaleza de la agresividad humana*, Alianza Editorial, 3.^a ed., Madrid, 1983 («The Nature of Human aggression»), Oxford University Press Inc., 1976.

Vid del mismo autor, *Homo Sapiens dos millones de años sobre la Tierra* (trad. castellana de Luis del CASTILLO del original «Man His first Two millions Years», Columbla University Press, 1969), en Editorial Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1972. Más referencias en los volúmenes colectivos (John DOLLAND y otros). *Frustrations and Agression*, Yale University Press, New Haven, 1939; *Man and aggression* (dirigido por el propio A. MONTAGU), Oxford University Press, 1968), y *The natural History of Agression* (dirigido por J. D. CARTHLY y F. J. ERLING), Academic Press, London, New York, 1964; y *War the Anthropology of Armed Conflict and Agressions* (dirigido por Morton FRIED, Marvin HARRIS y Robert MURPHY), Natural History Press, Garden City, N. York, 1968, y en la monografía de John Paul SCOTT: *Agression*, University of Chicago Press, Chicago, 1956.

Esta tesis tan criticada, sería, con matices imputable a autores como Robert ADREY, que formulan la hipótesis del cazador, pero no a LORENZ, que sostiene una concepción radicalmente contraria. ¿Pero cuáles son las razones de ataques tan generalizados? Creo firmemente que las posiciones de los etólogos son tan radicalmente rechazadas desde las posiciones marxistas y desde la «ideología americana», en la medida en que suponen una negación contundente de los elementos básicos en que se fundamentan ambas ideologías. La preprogramación del hombre impide, en efecto, la construcción utópica de cualquier tipo de sociedad que se imagine en cuanto la «materia» sobre la que se actúa está fuertemente condicionada desde su propia naturaleza. El utopismo u optimismo ingenuo queda de esta forma refutado al mismo tiempo que se remarcan los peligrosos juegos sociales de los aprendices de brujo tendentes a adaptar a los hombres a esquemas artificiosamente imaginados.

Pero si esta concepción de agresión e inhibición, que es archiconocida de la obra de LORENZ, tiene importancia como factor que hay que tener en cuenta en el proceso de evolución y en el futuro del hombre, y los datos que antes recordábamos son pautas que en el presente son perjudiciales, hay un punto que LORENZ estudia con especial detenimiento en este último trabajo. Se trata del perjuicio que a la humanidad ocasiona la mentalidad tecnocrática y pseudodemocrática. Esta mentalidad, a su juicio, procede de la igualación del hombre y de sus culturas negando sus caracteres innatos, la diversidad humana, la gradación origen de capacidades... Como fuente doctrinal de la mentalidad que tanto critica, cita LORENZ la «tergiversación» de la conocida frase de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, en la que Thomas Jefferson (su redactor como delegado por Virginia en el Congreso Continental) sostiene que: «all men are created equal». Dice LORENZ que esa frase fue escrita como prolegómeno para liberar a los esclavos, pero que de ella se derivaron dos consecuencias nefastas: «Hela aquí: la primera deducción falsa es que todos los hombres se desarrollarían como seres idóneos si hubiese unas condiciones idóneas para el desarrollo. De ese

corolario falso se infirió, en otro salto mortal lógico, que todos los hombres son idénticos al nacer» (25).

El análisis del origen de la mentalidad igualitaria por parte de LORENZ, como vemos, es bastante simple, ya que se limita a aportar algún dato para apoyar su reflexión sin entrar en un estudio del igualitarismo y sus consecuencias. Es observable en este libro igualmente una cierta moderación respecto a anteriores críticas y análisis en las que enfrenta por ejemplo una severa censura de las posiciones de J. J. ROUSSEAU. ASÍ, en una entrevista con Alain de BENOIST, a la pregunta de éste: «A propósito de doctrinas pseudodemocráticas, ¿qué opina usted del pensamiento moderno, que tiene su origen en las teorías de Rousseau?», a lo que contesta contundente: «Un filósofo como J. J. Rousseau es alguien que ha originado daños considerables». Un hombre «liberado» de la cultura y de la tradición no sería ese «buen salvaje» de que nos habla ROUSSEAU, sino un cretino, un ser incapaz incluso del habla y que, probablemente, ya no cabría calificar de humano» (26). Y más estrictamente, sobre la igualdad afirma: «El simple hecho de afirmar que los hombres no nacen iguales desencadena en ciertas personas reacciones de cólera o de agresividad... y sin embargo se trata de un dato elemental. Esas mismas gentes no se dan cuenta de que si nosotros fuéramos todos iguales nos

(25) Konrad LORENZ: *Decadencia de la humano* («Der Abbau der Menschlichen», R. Piper & Co. Verlag, München, 1983), Ed. Plaza y Janes, Colección Época, Barcelona, 1985, pág. 174.

El propio Thomas JEFFERSON reconocía que los principios fundamentales de la teoría política que inspiraba la declaración se identifican en términos generales con las concepciones de John LOCKE, que él «había tratado de poner al alcance de los hombres». Vid. en su correspondencia con Henry LEE, la carta de 8 de marzo de 1825, publicada en *The Writings of Thomas Jefferson*, reunidos y dirigidos por Andrew A. LIPSCOMB y A. ELLERY BERGH, Washington, 1905, vol. 16, pág. 118.

(26) Konrad LORENZ: *¿a Etología. Entrevista con Main de Benoist*, Colección El laberinto, Ed. Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1983, págs. 131-132. Sobre los efectos de la desigualdad dice en la pág. 130: «En la sociedad humana, la división del trabajo se fundamenta sobre una diferencia, una desigualdad de los miembros de la sociedad. Y en la base de tal desigualdad existe una diferencia de capacidades», y en la misma página añade: «La desigualdad de los hombres es uno de los fundamentos, y una de las condiciones de toda cultura, porque ella es la que introduce la diversidad en la cultura.»

convertiríamos en intercambiables, y perderíamos toda la libertad» (27).

Se inscribe de esta manera LORENZ en una corriente actual que proclama el antiigualitarismo como una de las consecuencias fundamentales que cabe deducir de un estudio científico de la naturaleza humana y de las relaciones sociales. En la misma línea algunos autores, influidos por el pensador austríaco, proyectaron puntualmente sus ideas en el campo político, basándose en sus concepciones antropológicas. Corriente que va a renovar toda una tradición anterior de pensamiento contrario al igualitarismo.

Según estas posiciones, en las que se inscriben Claude POLÍN y el ya citado Alain de BENOIST, el igualitarismo es la condición imprescindible del totalitarismo, como dice este último: «Para Polin, él totalitarismo no es fruto natural del ejercicio del poder, no debe nada a la esencia de éste. Tampoco se trata de un hecho permanente de las pasiones humanas. El totalitarismo es producto del espíritu igualitario, y en especial del espíritu económico que es su corolario obligado» (28). Según la corriente a la que nos venimos refiriendo es la posición igualitarista lo que une subterráneamente a la democracia liberal con los regímenes totalitarios de base socialista y por eso, a juicio del ya citado POLÍN, la democracia liberal se encuentra impedida para detener el avance totalitario, en cuanto tiene una cierta inferioridad moral respecto a los socialistas, ya que, como dice BENOIST, «Las sociedades liberales se encuentran desarmadas ante unas facciones que pretenden aplicar sus mismos ideales de manera aún más rigurosa» (29).

Esta relación entre los dos sistemas ideológicos dominan-

(27) Konrad LORENZ: *La Etología. Entrevista con Alain de Benoist*, Colección El laberinto, Ed. Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1983, pág. 131.

(28) Alain de BENOIST: *La nueva derecha* («Les idées à l'endroit»), Editions Libres-Hallies, 1979, Planeta, 1982, pág. 124.

(29) Alain de BENOIST: *La nueva derecha*, op. cit., págs. 125-126. Vid. K. D. BEACHER: VOZ «Totalitarismus», en *Staat und Politik*, Fischer Lexikon, Frankfurt am Main, 1957, págs. 294-296, donde se considere al totalitarismo como fenómeno específico de nuestro siglo, trascendiendo las formas pasadas de dictadura y absolutismo, y sirviéndose de las condiciones que ofrece la era tecnológica y masificada para un control completo de la vida y los modos de pensar de los ciudadanos.

tes es definida igualmente por LORENZ, quien califica a uno y otro respectivamente de «sistema comunista» y de «sistema dominado por el lobby de la gran industria». A su juicio, ambos usan formas de control más o menos similares basadas en el uso de la propaganda. No ignora LORENZ, por supuesto, el peso del terror en los regímenes totalitarios, pero entiende que una vez transcurrido un determinado período inicial de fuerza, se proponen obtener su permanencia mediante la persuasión y el «convencimiento», sin necesidad de actualizar el terror. Los dos sistemas se sirven de la propaganda para controlar a los ciudadanos: «Así se explica que la doctrina pseudodemocrática del lobby de la gran industria sea una religión estatal equiparable a los ideólogos del comunismo» (30). Esta argumentación tiene una importancia «moral» notable en la lucha contemporánea entre los sistemas democrático-liberal y totalitario-comunista, pues es un ejemplo de la crítica actual a ambos sistemas y por ende a los dos bloques militares en que se agrupan.

Entiendo que LORENZ, al igual que toda una serie de críticos de muy diversa procedencia, incurre en el notable error de despreciar el peso que en los distintos tipos de sociedad tiene el reconocimiento formal de las libertades y la existencia de mecanismos de garantía. Las libertades, denominadas despreciativamente formales, introducen un factor de protección individual innegable y constituyen un componente diferenciador de ambos sistemas que no cabe despreciar. De la misma manera entiendo que pese a que no puede negarse que «la libertad de información al igual que la libertad en su conjunto no se encuentra amenazada únicamente por el Estado, sino también por el conjunto oligárquico de los monopolios privados» (30 bis), ni desconócese la posible utilización abusiva de la publicidad en la sociedad consumista como factor de control, no por ello es correcto establecer una equiparación

(30) Konrad LORENZ; *Decadencia de lo humano* («Der Abbau der Menschlichen»), R. Piper & Co. Verlag, München, 1983), Plaza y Janes, Colección Época, Barcelona, 1985, pág. 175; Hannah ARBNDT: *The origins of Totalitarianism*, II ed., London, 1958, pág. 363; acerca de los fines de la propaganda totalitaria y las razones de su superioridad sobre otras modalidades de propaganda.

(30 bis) J. BOURQUIN: *La liberté de la presse*, París, Presses Universitaires de France, 1950, pág. 141.

entre esta publicidad y la propaganda ideológica de los regímenes comunistas. En primer lugar porque hay un mayor respeto del publicista hacia los gustos del público del que encontramos en los líderes ideológicos totalitarios, pero sobre todo porque esta comparación supone olvidar que en los sistemas democráticos-liberales también hay un sistema de propaganda política que llega a ser, a veces, opresiva. Y es extraño que LORENZ, que con tanto ahínco ataca a la mentalidad pseudodemocrática, no haya sabido igualmente criticar sus formas de imposición en las sociedades democráticas-liberales contemporáneas. El control de los medios de comunicación de masas por los promotores de la mentalidad «progresista»-«igualitaria», y por los críticos de los valores tradicionales, es uno de los hechos más denunciados por los pensadores de la derecha contemporánea y no deja de ser un error que LORENZ, en su afán de reconstrucción de los valores como condición para la supervivencia de la cultura, omita este aspecto (30 tris).

Obviamente, el dominio de estos medios de comunicación otorga un notable poder a quien lo detenta, máxime cuando nos encontramos en un mundo en el que la lucha política trasciende la propia política y se convierte tal como señaló Antonio GRAMSCI en la lucha cultural. Esta es una de las tesis fundamentales de la serie de artículos que Alain de BENOIST reúne bajo el título de «La nueva derecha», donde sostiene, por ejemplo: «Cabe entonces plantearse la cuestión: la apuesta fundamental del político, ¿tiene lugar aún, en lo esencial, en el ruedo de la "política" pública? ¿Las competiciones electorales? ¿No serán más bien la ocasión de medir de modo concreto la resultante política de una acción más difusa, de tipo "metapolítico", llevada a cabo fuera del estrecho círculo de los estados mayores de los partidos? Plantear este tema supone

(30 tris) MATHEU: «Diritti all'informazione e diritto ad esprimere la propria opinione», en *I diritti dell'uomo*, Milano, 1960; A. GIULIANI: «Osservazioni sul diritto all'informazione», en *Studi in memoria di D. Petit*, 1973; LOIODICE: «Informazione (diritto alla)», en *Enciclopedia del Diritto*, Milano, XXI, 1971; N. BOBBIO: «Presente e avvenire dei diritti dell'uomo», en *La Comunità Internazionale*, 1968; P. TESAURO: «Democrazia e Informazione», en *Rassegna di diritto pubblico*, 1968; Jay G. BLUMKER: «Information and Democracy. The perspective of the Governed», en *Il Politico*, 1972.

traer a colación la existencia de un poder cultural implantado paralelamente al poder político y que, en cierto modo, le precede. Es también evocar la figura de ese gran teórico del "poder cultural" que fue el comunista italiano Antonio GRAMSCI, cuya influencia en ciertos medios de la izquierda europea es hoy considerable, y tal vez decisiva» (31).

Según un número apreciable de politólogos la mentalidad denominada por LORENZ como pseudodemocrática y que se autodenomina liberal o progresista es la que controla los medios de comunicación en países como los Estados Unidos y en general en todos los occidentales de forma que su capacidad de influir en las mentalidades y las actitudes es notable, estos medios tienden a presentar la realidad de una forma sesgada, lo que se evidencia en la forma con que se califican y presentan las posiciones conservadoras, con frecuencia caricaturizadas, reducidas al absurdo, etc. En este sentido, Guy SORMAN, en su libro «La revolution conservatrice américaine» (32), resalta la influencia de estos medios y su rechazo por parte de los conservadores: «CBS est le cauchemar des conservateurs comme le sont en general les medias de New York et de la cote Est, c'est-à-dire les trois grandes chaînes de Télévision et les deux grands quotidiens libéraux, le "Washington Post" et le "New York Times"» (33).

La importancia de este dominio se acrecienta a la luz de las investigaciones que demuestran la sustitución de las fuentes tradicionales de formación de opinión por la recepción de información de forma no crítica a través de los medios de comunicación de masas. Esta es la opinión que expresa Claude BEYRARD en su artículo «Une nouvelle conscience collective», publicado en el libro colectivo «Renaissance de L'Occident?», diciendo :«Jusqu'en 1958 en virón, opinion et jugements étaient encore formes par l'expérience vécue de chaque citoyen du monde occidental et par destradition multiples d'enseignements multiples: familiaux, scolaires, professionnels, sportifs, reli-

(31) Alain de BENOIST: *La nueva derecha* («Les idées à l'endroit», Editions Libres Hallies, 1979), Planeta, 1982, pág. 192.

(32) Guy SORMAN: *La revolution conservatrice americame*, Edition revue et augmenté, Fayard, 1983.

(33) Guy SORMAN: *La revolution conservatrice américaine*, op. cit.

gieux et politiques... Les médiateurs de ces traditions et de ces apprentissages étaient également multiples: membres de la famille, instituteurs, professeurs d'opinion variées, ministres du culte, leaders politiques, amis, notables, autorités professionnelles... L'industrialisation de la communication a submergé ces circuits d'information. De même qu'historiquement, la première révolution industrielle a démodé les productions artisanales» (34).

El efecto de lo anteriormente descrito es la necesidad de que el hombre se prepare para resistir esta información unilateral, que es perjudicial sea cual sea la orientación que mantenga. Es esperanzador a este respecto que la evolución tecnológica esté favoreciendo una vuelta a la pluralidad de orientaciones informativas en países donde hay libertad de establecimiento de empresas de información, aunque por otro lado se sigue observando por ejemplo en EE. UU. una tendencia a la concentración de los grandes medios de comunicación en cadenas que atienden a varios sectores. Véase aquí igualmente el caso de España.

Las consecuencias negativas de este predominio de los grandes medios se multiplican ya que no sólo han sustituido a los medios tradicionales de formación de opinión, sino que incluso se orientan a la defensa de formas de vida y pautas culturales contrapuestas a las que transmitía la opinión tradicional. En EE. UU. el caso ha sido especialmente estudiado, precisamente porque ha sido allí donde se ha producido este vuelco de una forma más radical. Del análisis no ya de los informativos, sino de los influyentes «seriales», parece inevitable suscribir estos juicios.

Con este propósito, Guy SORMAN cita al crítico norteamericano de televisión Ben Stein (pág. 101), quien ha interpretado la visión del mundo a que responden influyentes «seriales» emitidos, y que no es otra que la ideología de un limitado número de personas, no más de trescientas, productores y guionistas que viven en Beverly Hills y participan de hábitos y pautas culturales minoritarios. Como características de la visión del mundo que propagan estos seriales se citan los siguientes:

(34) Claude BRYRARD: «Une nouvelle conscience collective», del libro *Maiastre. Renaissance de VOccident?*, Librairie Pion, 1979, pág. 131.

«Pour l'essentiel, le monde des affaires y est immoral, les militaires sont des fascistes, les fonctionnaires de braves gens, les pauvres, sont toujours bons, la vie plus excitante dans les grandes villes que dans les petites, la religion inexistante o retrograde» (35).

Como podemos observar estas concepciones son sensiblemente distintas de la que mantiene la cultura popular tradicional norteamericana; y que encontraron expresión, por ejemplo, en las viejas películas de Hollywood de los años 1930 á 1960. Como recuerda el autor de «La revolución conservadora americana» en aquellas películas el éxito social era laudable, los delincuentes violentos debían ser castigados, los soldados eran valientes y la vida siempre era mejor y más auténtica en las pequeñas ciudades que en la pecaminosa gran urbe.

La actual fümografía, por el contrario sugiere una interpretación opuesta, las pequeñas ciudades son retrógradas y están llenas de prejuicios, mientras que sólo la gran urbe hace posible la libertad. Finalmente, G. SORMAN toma en consideración el estricto cuidado de los citados seriales en no ofender a las minorías.

Con todas estas referencias no hemos introducido en el análisis de los problemas de la humanidad contemporánea, cuestión a la que dedica LORENZ el cuarto capítulo y donde, además de contemplar cuestiones que ya hemos mencionado a lo largo de este estudio, se refiere a los peligros de la igualdad cultural.

En efecto, las sociedades industriales sobre todo por virtud del desarrollo de los medios de difusión de información y de los de transporte cada vez se parecen más, por otro lado en cuanto estas medidas difunden la cultura «Pseudodemocrática» y tecnocrática es ésta la que se ha impuesto de forma general en todos los países.

Esto provoca efectos de diversa índole, por un lado las juventudes de todos los países industriales se parecen cada vez más entre ellas, y a su vez se distinguen más de la mentalidad de- los adultos de su propio país debido a la indudable

(35) Guy SORMAN: *La revolution conservatrice americaine*, Edition revue et augmente, Fayard, 1983, pág. 101.

aceleración de la vida social provocada por la rápida sucesión de innovaciones tecnológicas. El efecto de todo esto es el peligroso choque generacional, peligroso en cuanto aunque siempre ha habido una época en la vida de cada hombre de rebelión ante lo establecido nunca había llevado esto a una fractura entre las diversas generaciones.

Pero tan grave como esto es la desaparición de la diversidad cultural que aportaba riqueza y competencia a la vida de los hombres. La diversidad de valores es positiva en cuanto prueba de una evolución cultural propia y es preocupante constatar que ésta desaparece, siendo sustituida la concurrencia de diversas culturas por la de diversos aparatos productivos en un mismo mercado mundial, en palabras del austriaco: «El sistema tecnocrático que hoy domina el mundo está a punto de nivelar por completo las diferenciaciones culturales. Todos los pueblos de la Tierra, exceptuando los llamados "subdesarrollados" obtienen por las mismas técnicas productos idénticos, aran los campos con tractores idénticos para los mismos monocultivos y combaten con armas idénticas. Pero sobre todo, compiten en el mismo mercado mundial y hacen cuanto pueden valiéndose de los mismos métodos propagandísticos para superarse unos a otros en rango. Cada vez desaparecen más las diferenciaciones cualitativas que podrían ser creativas y muy eficaces en el concierto. La caída de los valores culturales coincide, como demostrará W. O. KÜPPER, con la desaparición de la variedad natural» (36).

Como se deduce del texto, LORENZ es proclive a aplicar a las relaciones entre las diversas culturas la teoría de la evolución biológica, por supuesto esta teoría sólo sería aplicable a este campo de forma analógica y evitando una interpretación estricta de la misma. Para que esta interrelación enriquecedora se dé es necesaria por supuesto la diversidad, la cual ha desaparecido en gran medida del mundo no sólo según el juicio de LORENZ sino el de otros muchos autores que incluso formulan puntos de vista más negativos respecto a este problema: Así Alain de BENOIST en su libro ya citado «Vu de droité» cita a Paul SERANT cuando dice «Partout les mêmes foutes,

(36) Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano* («Der Abbau der Menschlichen», R. Piper & Co. Verlag, München, 1983), Plaza y Janes, Colección Época, Barcelona, 1985, pág. 172.

habillées de la même façon, capables de comprendre le meme basic english. Cote culture, partout le meme snack UNESCO, le meme cocktail de christianisme, de démocratisme, de freudisme et de marxisme, servi par les memes ecclesiastiques et les memes politiciens syncretistes et universalistes» (37).

Esta visión negativa hacia la total uniformidad cultural del mundo que por otro lado había sido considerada como un fin que debía conseguirse está teniendo efectos prácticos notables en algunos países. En efecto es observable un intento de recuperación de la variedad cultural europea, incluso en países donde se intentó implantar un sistema tan centralista y homogeneizador como Francia.

El excluyente patrón cultural parisino (que, según Montequieu, hacía a Francia) pierde hoy importancia ante el continuo renacer de las particularidades Bretonas y Occitanas. Esta corriente se plasma en lo que ha venido en llamarse recuperación de la Europa de las regiones, y tiene como principal virtud la lucha contra la uniformización. Rechaza LORENZ, como hemos visto, que la diversidad cultural pueda ser sustituida por la concurrencia uniforme en el mercado productivo, de la misma manera que rechaza la idea de que el mecanismo de libre concurrencia económica tenga siempre efectos beneficiosos. La razón de esta postura es que la industria (o como dice LORENZ, la «gran industria») busca el beneficio inmediato, sin tomar en consideración los efectos secundarios no deseables de sus acciones, que el beneficio inmediato no puede obtenerse a base de consumir bienes irremplazables (38); si esta circunstancia la combinamos con dos de las principales características de la evolución biológica tendremos la completa explicación de la afirmación del austriaco. Estas características de la evolución que menciona LORENZ son las siguientes: Como recordamos, un paso en la evolución apto para una determinada circunstancia no garantiza nada respecto a circunstancias futuras; por otro lado, los mecanismos que son

(37) Alain de BENOIST: *VU de droite. Anthologie critique- des idées contemporaines*, Copernic, 1979, pág. 387. El libro que cita de Paul SÉRANT es *Lettre á Louis Pawels sur les gens inquiets*, Table Ronde, 213 págs.

(38) Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano* («Der Aufbau der Menschlichen»), R. Piper & Co. Verlag, München, 1983), Plaza y Janes, Colección Época, Barcelona, 1985, pág. 180.

útiles por ejemplo en la lucha intraespecífica (por ejemplo, los cuernos de los ciervos) pueden ser perjudiciales para la supervivencia en la lucha con el medio y sus enemigos naturales. Estas ideas abundan, como hemos visto, en el rechazo del finalismo y del progresismo. Dentro de esta preocupación por la destrucción del medio, se refiere LORENZ al problema de la superpoblación. Este defiende la teoría de que no puede haber crecimiento ilimitado en un mundo con medios limitados. Por ello ataca el crecimiento desmesurado de población y el modelo de crecimiento económico.

Es curioso que la preocupación por el desmesurado crecimiento de la población se dé entre autores que viven en países que están muy lejos de tener este problema, antes bien, padecen precisamente el problema contrario. Es una realidad fácilmente comprensible que no se puede reducir indefinidamente la tasa de natalidad en cuanto esto evita la normal sucesión de generaciones. Y es inexplicable que un autor tan centrado en el estudio de realidades «naturales» no haya comprendido la gravedad de un problema que en estos momentos ocupa una situación primordial en el pensamiento europeo.

En efecto, si bien cabe hablar de explosión demográfica en los países del tercer mundo, en el mundo industrializado, por el contrario, podemos observar una implosión, con lo que un número cada vez menor de población activa tendrán que mantener a un número progresivamente mayor de personas que ya han cumplido su ciclo de producción. La conjunción del descenso de mortalidad con la mayor esperanza de vida puede tener así efectos sumamente graves sobre el equilibrio demográfico de las sociedades desarrolladas.

En el libro ya citado «Maiastra. Renaissance de L'Occident?» se dedica un artículo sumamente interesante a este problema. Este libro, como ya hemos indicado, recoge una serie de artículos de intelectuales franceses en los que se plantean los problemas más acuciantes que afectan a la sociedad francesa y en general a la occidental. Entre ellos se recoge el trabajo de Pierre CHAUNÚ que lleva el significativo título de «Une menace planétaire sur la vie» (39).

(39) El objeto de esta colección de ensayos es así expuesto en la introducción «Notre monde occidental est menacé. Mails il porte en

Este estudio observa el «suicidio» del mundo industrializado y en particular de la cultura europea, pues en cuanto los europeos cada vez van a ser una parte menor de población mundial, su influencia política, económica y cultural cada vez será menor. Es cierto que en los avances de la medicina la tasa de reemplazamiento, es decir, el número de hijos que cada mujer debía tener para que se reemplace la población ha disminuido radicalmente, pero también es cierto que hay un umbral que no se puede sobrepasar en este descenso. Así CHAUNU calcula que esa tasa estaba en 6,5 niños por mujer en la Galia de las invasiones bárbaras; 4,5 en la Francia de Luis XIV, 3,2 en 1880, 2,8 en 1910, 2,35 en 1937 y 2,11 en 1977-78. Se estima que la tasa óptima en el futuro estará situada en torno al 2,15 (40).

Ni la Europa (entonces de los nueve) con 1,63, ni la del oeste y sur con 1,86, ni el conjunto USA, Canadá, Australia, Nueva Zelanda con 1,78, ni' la URSS europea con 2,01, podían entre los años 1975-78 reemplazar las generaciones, tan sólo lo conseguían en estos años los países de la Europa mediterránea (41), y hay datos en los últimos años que prueban, como por ejemplo en España, la brutal caída de la tasa de natalidad provoca una situación idéntica a la de los países europeos más industrializados.

No es este el lugar de intentar desentrañar, o ni siquiera de apuntar, las posibles causas de esta «auténtica ofensiva contra la vida» (42), como lo han denominado prestigiosos autores; simplemente he querido apuntar un grave problema contemporáneo al que LORENZ no parece haber prestado suficiente

lui les germes d'une société différente qui s'elabore sous nos yeux», *Maïastra, Renaissance de l'Occident?*, Plon, París, 1979, pág. 11. El artículo de Pierre CHAUNU Se recoge en las págs. 161 y ss.

(40) Pierre CHAUNU: *Une menace planétaire...*, op. cit, pág. 173.

(41) Pierre CHAUNU: Op. cit., pág. 171.

(42) Es de destacar, sin embargo, cómo las últimas oleadas del neomalthusianismo están financiadas por fundaciones terminales «del Lobby de la gran Industria», tan denostado por Konrad LOHENZ. Así nos dice Pierre CHAUNU: «Le financement, au départ, a été assuré pour les grandes fondations, Rockefeller, Ford, avant que la vente des nouveaux produits n'assure l'autofinancement, d'abord, puis d'énormes marges bénéficiaires.» Pierre CHAUNU: Op. cit., pág. 182.

atención influido tal vez por la ideología malthusianista. Una recuperación del valor vida como pretende LORENZ, con un acercamiento de la educación de los niños y adolescentes a la naturaleza no puede olvidar magnificar el supremo papel de transmisión de la vida, que se realiza en la reproducción.

Capítulo aparte merece el intento de incardinar los «derechos humanos» en la propia naturaleza humana que realiza el autor del libro al que dedicamos este comentario. A la luz del texto de LORENZ nos queda la duda de si pretende decirnos que lo que comúnmente se conoce como derechos humanos están basados en la naturaleza del hombre y en pautas ingénitas de comportamiento, o si por el contrario nos dice que hay pautas ingénitas de comportamiento que no pueden ser afectadas por el «poder de la mentalidad tecnocrática» sin provocar graves trastornos a la humanidad, inclinándose nuestro autor a denominar a dichas pautas «derechos humanos», o incluso que son dichas pautas las que deben ser denominadas derechos humanos en vez de los que definen las construcciones ideológicas de diverso tipo (43).

De las diversas opciones indicadas creo que es la segunda a la que se refiere LORENZ, es decir, pienso que nuestro autor no pretende que todos los «derechos humanos» recogidos en la declaración universal tienen su base o fundamento en las pautas innatas de comportamiento sino que, por el contrario, se limita a destacar que hay pautas innatas cuyo desconocimiento puede provocar consecuencias graves.

De otra interpretación, es decir, pretender incardinar todos los comúnmente conocidos como derechos humanos en pautas innatas, exigiría un conjunto de argumentos que LORENZ está lejos de aportar. Como mínimo debería justificarse si son todos los comúnmente denominados derechos humanos los que tienen su base directa en la naturaleza humana o si sólo son algunos. En el caso de que lo fueran todos la labor de justificación sería desde luego ingente pero exigible y está claro que LORENZ no la acomete, en el caso de que fueran sólo algu-

(43) El texto de LORENZ al que nos referimos es el siguiente: «Hay sistemas ingénitos de comportamiento que son "derechos humanos" y cuya violación puede causar graves trastornos anímicos.» Konrad LORENZ: *Decadencia de lo humano*, op. cit., pág. 181,

nos, como sería más admisible, habría primero que distinguir cuales están relacionados con esas pautas innatas y cuales no, y aportar los criterios para esa distinción.

El hombre correctamente desarrollado es definido a la luz de todo lo anteriormente expuesto por K. LORENZ como hombre autónomo, y el autor austríaco insiste en que ese tipo de hombre no es algo que conviene al poder tecnocrático que gobierna el mundo, con palabras del premio Nobel de medicina: «el hombre autónomo que clama por su individualidad y sus derechos humanos no es nada popular en los grandes estados, ni entre las autoridades, ni ante la opinión pública. Este prescribe con mucha minuciosidad qué es lo que uno debe hacer o no hacer; y quien se comporte de otra forma, será por lo menos sospechoso o no se le considerará como persona normal» (44).

Visto todo lo expuesto por K. LORENZ no queda demasiado lugar para el optimismo, pese a que la apuesta por el hombre, su libertad y su responsabilidad en su propio futuro es indudable. En efecto, parece difícil ignorar la realidad del control de los sistemas políticos dominantes, que tanto se parecen según LORENZ, por otro lado el poder de la ideología pseudodemocrática se manifiesta de modo cada vez más perfecto y la dirección del desarrollo industrial permanece inalterable. Pues bien, a pesar de ello, LORENZ es optimista en cuanto observa una mayor preocupación por los temas que él tantas veces ha tratado, de forma que ha decidido modificar el tono de su mensaje, que de ser aislado, solitario y casi desesperado en su obra titulada «Los ocho pecados capitales de la humanidad civilizada», ha pasado a configurarse como una voz más dentro de un conjuntado coro en «Decadencia de lo humano». Lejos de ser la voz que clama en el desierto, se incardina ahora en un movimiento generalizado en el que sus advertencias encuentran una progresiva mayor acogida.

El optimismo de LORENZ se fundamenta en el debilitamiento del poder de la mentalidad tecnocrática, producido por una cada vez mayor toma de conciencia por amplios sectores de la población (occidental se entiende) de los peligros que se avecinan. Con ello parece admitirse implícitamente que el poder

(44) Konrad LORENZ: *Decadencia de la humano*, op. cit., pág. 182.

de control que había atribuido al «Lobby» de la gran industria en los países occidentales tiende a reducirse.

De esta forma la monolítica teoría pseudodemocrática parece ir entrando en crisis, según LORENZ, pero sin que se aporten datos de que haya cedido el poder del Lobby de la gran industria fomentador de los aspectos más nocivos de dicha teoría. Parece, sin embargo, complicado aceptar que ceda la influencia real de la ideología de dicho Lobby sin que sea debilitado él mismo, máxime cuando tiene los medios tan implacables de control que hemos mencionado. A no ser que tengamos que admitir o que no hay una relación absoluta entre el citado Lobby y toda la teoría pseudodemocrática, o que dicho Lobby no tiene el poder que se le atribuye, o que la sociedad contemporánea es tan compleja que no cabe buscar un solo «villano» que la controle.

Para reforzar este cambio de actitud social que se traduce en una comprensión de los problemas que debe solucionar la humanidad para sobrevivir, LORENZ insiste en una reforma de la educación que evite los riesgos como hospitalización y el cientifismo. Pues es en los jóvenes y en su educación donde está nuestro futuro. Para ello nos dice: «Una misión vital de la educación consiste en ofrecer al adolescente un material abundante de datos gráficos que le permitan percibir los valores de lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo» (45).

A estos fines se precisa un retorno a la naturaleza y al aprecio por la vida, recomendando LORENZ, por ejemplo, que los niños se ocupen de la atención y cuidado de seres vivos para que puedan apreciar correctamente su valor. Esta postura de LORENZ parte de un inequívoco optimismo antropológico, al entender que si libramos al hombre de las perturbaciones que le alejan del recto pensar es capaz de seguir el bien o por lo menos de apreciarlo. Igualmente recomienda LORENZ que se inmunice a los jóvenes contra la propaganda, que cuando difunde mentiras es netamente antinatural, pues, según su criterio, en la naturaleza no se dan mensajes intraespecíficos falsos, por las nefastas consecuencias que esto tendría para la propia especie.

(45) Konrad LORENZ: *Decadencia de la humano*, op. cit., pág. 200,

Finaliza LORENZ su obra haciendo una breve referencia a su actitud ante lo trascendente y en especial ante el problema de Dios, más que como aportación al conjunto de la obra como una especie de justificación o de valoración personal (46).

Responde a quienes le achacan una actitud excesivamente materialista por no referirse a lo trascendente, diciendo que no hay que tomar el nombre de Dios en vano y afirmando que se encuentra más cerca de los deístas que de los reduccionistas. «Quien crea en un Dios, incluido el celoso dios de Abraham, dotado de las cualidades de un iracundo jefe tribal sabrá siempre más sobre la esencia del cosmos que cualquier reduccionista ontológico» (47).

Creo a este respecto que este último capítulo ni aporta nada al conjunto del libro (pues es extraordinariamente confuso) ni mucho menos incardina el problema de Dios en el origen del hombre o la fundamentación de los valores. Por otro lado este capítulo es menos expresivo de la actitud de LORENZ ante lo trascendente que sus respuestas y su exposición a la entrevista realizada por Alain de BENOIST, que ya hemos citado con anterioridad. En todo caso se trata de un tema en el que LORENZ se expresa siempre con excesivas cautelas: «En lo que toca al mundo orgánico, ciertamente soy panteísta, Pero ¿qué hay de asunto en el mundo no orgánico? He ahí una pregunta a la cual no puedo responder. ¡Después de todo, Dios quizá nació en la vida orgánica! Estamos, aquí, sin duda ante un prejuicio de índole sentimental. Con todo, cuando los biólogos definieron a los virus con sistemas que respiraban, pero que no vivían, debo confesar que me vi espantosamente impresionado. ¿No me gusta oír nada parecido! Sin duda, yo era dualista y, un poco, lo sigo siendo todavía. ¿No cabría entonces pensar que Dios se encuentra en una concentración muy fina, muy diluida, en la materia no orgánica, y que se halla más "concentrado" en los sistemas vivientes? Por sentimiento, pues, yo me tengo por panteísta pero, ¿seré monista o dualista? Probablemente sea monista, a pesar de todo, en última instancia» (48).

(46) Konrad LORENZ: *Decadencia de la humano*, págs. 227 y ss.

(47) Konrad LORENZ: *Decadencia de la humano*, pág. 229.

(48) Konrad LORENZ: *La Etología. Entrevista con Alain de Benoist*, op. cit., pág. 135.

En conclusión podemos observar cómo la obra de LORENZ es un intento ambicioso de diagnosticar la situación humana en la contemporaneidad y sus posibles soluciones, presentando en general el libro un pronóstico más optimista del que anticipa su portada: «Hoy día las perspectivas del futuro de la humanidad son sumamente sombrías.» Las lagunas que hemos apreciado proceden precisamente de la ambición y amplitud de sus objetivos y de la premura con que se ha tratado algunos temas especialmente complejos. Igualmente observamos una menor contundencia y radicalidad en la forma de presentar sus tesis, especialmente en la manera de confirmar aquella tesis que habían suscitado la violenta reacción de la «intelligencia» dominante (por ejemplo su crítica de las teorías igualitarias). A pesar de todo ello el libro es un notable esfuerzo de reflexión sobre la condición humana, que tiene como aportación más positiva las afirmaciones derivadas de una profundización en su posición antropológica (49).

(49) Vid. P. L. BERGHE: *Man in Society, a Biological View*, Amsterdam-New York, Elsevier; L. VON BERTALANFFY: *Das biologische Weltbild. Die Stellung des Lebens in Natur und Wissenschaft*, Bern, 1949; B. G. CAPBELL: *Human Evolution*, Chicago, Alline, 1966; A. GEHLEN: *Der Mensch Seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Bonn, 1958; F. KEI-TER: *Verhaltensbiologie des Menschen auf kulturenthropologischer Grundlage*, München Basel, E. Reinhardt, 1966; W. LA BARRE: *The Human Animal*, Chicago, Chicago University Press, 1954; K. LORENZ y P. LEY-HANSEN: *Antriebe tierischen und menschlichen Verhalten*, München, Piper, 1968; W. E. MUHLMANN: *Homo Creator*, Wiesbaden, Harrasowitz, 1962; A. ROE y G. SIMPSON: *Behavior and Evolution*, New Haven, Conn, Yale University Press, 1958; W. WICKLER: *Verhalten und Umwelt*, Hamburg Hoffmann und Campe Verlag, 1972; E. O. WILSON: *Sociobiology. The New Synthesis*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1975.